

## ROMANCE SEGUNDO.

## LA PRISION.

Jamás se pasaba un día  
 Sin que en las alas llevado  
 Del amor, no fuese Alfonso  
 A ver á su bien más caro;  
 Sin embargo, en el siguiente  
 Al paseo de que hablamos,  
 Son ya las doce... la una,  
 Pero Alfonso no ha llegado.  
 Cuenta Adela los momentos,  
 Le parece que oye pasos,  
 La respiración suspende,  
 Vuelve la cabeza... en vano,  
 No es él: se apura, se aflige,  
 Mil pensamientos amargos  
 Se suceden en su mente.  
 Tal vez se encuentra postrado  
 Por la enfermedad... Tal vez  
 Ha detenido sus pasos  
 Un asunto de interés;...  
 Pero no; nunca su amado  
 Ha preferido otros bienes  
 A su amor: acaso, acaso  
 Una mujer más dichosa...  
 ¡Qué delirio! ¡Ni pensarlo!  
 Adela tan baja idea  
 Desecha con desagrado:

Pero Alfonso no parece,  
 El sol va ya declinando...  
 ¡O buen Dios! ¿le habrá perdido?...  
 Sale al balcón, á lo largo  
 Tiende la vista, cada uno  
 De aquellos que van pasando  
 Le parece que es Alfonso,  
 Su corazón agitado  
 Casi no cabe en su pecho:  
 La llama su madre en vano;  
 "Ya voy," dice, y permanece  
 Por todas partes mirando:  
 Descubre, en fin, á un amigo  
 De su amante. ¿Algún recado  
 Le traerá tal vez?... No hay duda,  
 Entra en su casa: de un salto  
 La sala y el corredor  
 Pasa Adela, y preguntando  
 Está al amigo de Alfonso.  
 ¡Infelice! de los labios  
 De aquel oye la noticia  
 De que está preso su amado:  
 Pierde su faz los colores,  
 Tiende los hermosos brazos,  
 Y faltándole las fuerzas,  
 Como herida por un rayo,  
 Cayó: la madre al momento,  
 Y las hermanas volando  
 Llegan, la encuentran tendida  
 En el suelo, y al infausto  
 Mensajero, cual si fuese

Hecho de insensible mármol.  
 El les repite de nuevo  
 Que su amigo desgraciado  
 Está en la "cárcel de corte,"  
 Por el gravísimo cargo  
 De ser "insurgente".... ¡Cielos!  
 La anciana exclamó llorando,  
 "¿Insurgente?"—Sí, señora,  
 Dijo el amigo, y acaso.....  
 Yo me horrorizo al pensarlo!  
 Ya se le sigue un proceso.....  
 Su funesto resultado.....  
 "No más, dijo la señora,  
 "¡Me está usted despedazando!  
 "¡Vaya usted, vaya al momento,  
 "Dé usted, por Dios, cuantos pasos  
 "Pueda en favor de su amigo,  
 "De ese amigo desgraciado,  
 "¿Necesita usted dinero?  
 "Yo lo daré: ¿es necesario  
 "Ver al virrey, á los jueces?  
 "Pues en el instante, vamos.  
 "¡Oh, santo Dios! hijas mías,  
 "Llevemos luego á su cuarto  
 "A esta infeliz. ¡Oh, qué tiempos!  
 "Todo, todo se ha cambiado.

Largo espacio permanece  
 Adela en aquél letargo;  
 Pero, por fin, poco á poco  
 Va volviendo: abre sus labios,

Y con voz trémula y débil,  
 De Alfonso el nombre adorado  
 Repite; los ojos gira  
 En derredor de su cuarto:  
 No está pálido su rostro,  
 Antes un vivo encarnado  
 Hermosea sus mejillas:  
 Bate su pulso agitado  
 Por la fiebre más ardiente:  
 Discursos mal concertados,  
 Palabras vagas, locuras,  
 Indican el alto grado  
 De la enfermedad: la ciencia,  
 Los desvelos, los cuidados,  
 Todo se ensaya sin fruto:  
 El cerebro trastornado  
 De Adela, ve sólo sombras;  
 Y la infelice, mezclando  
 Las más contrarias ideas,  
 En tropel desordenado  
 Habla de flores y muertes,  
 De amores y de cada'sos.

Por mil ochocientos trece  
 Es la época de que hablamos,  
 Epoca horrible, sangrienta,  
 Para el triste mexicano:  
 Cuando el nombre de Venegas,  
 Repetido con espanto,  
 Helaba los corazones:  
 Cuando algunos esforzados,  
 Arrostrando los peligros,

"Independencia" gritaron,  
Mas no era llegado el día  
Por el Eterno marcado  
Para sacudir el yugo  
Del Español sanguinario.

Venegas sofocar quiso  
Aquel incendio sagrado,  
Vertiendo sangre a torrentes,  
Suplicios multiplicando.  
No eran necesarias pruebas  
Para mirarse arrastrado  
A la prisión más estrecha  
El mísero ciudadano;  
Bastaban sólo sospechas:  
Así piensan los tiranos  
Afirmar su inicuo trono,  
Sin advertir que la mano  
Que los golpes multiplica,  
Suele fatigarse al cabo,  
Y su flaqueza se aumenta  
A proporción del estrago.

En la gran cárcel de corte  
Se encuentran un joven cargado  
De fortísimas cadenas,  
Y de grillos muy pesados;  
Pero en su faz no demuestra  
Abatimiento ni espanto:  
Es cierto que algunas veces  
Por su semblante esforzado  
Pasa una ligera sombra

De tristeza, y en sus labios  
De Adela el nombre querido,  
Con un suspiro mezclado  
Se oye sonar; más de nuevo  
La serenidad cobrando,  
De inmortalidad y gloria  
Brilla en sus ojos un rayo.  
Así al claro sol oculta  
Algún ligero nublado,  
Pero pasa, y reaparece  
Con más pureza brillando:  
Así el árbol por el viento  
Un instante doblegado,  
Vue'lve á levantarse airoso,  
El huracán despreciando.

Seis días hace que Alfonso  
Sufre su destino amargo,  
Sin saber cuál es la suerte  
De los objetos amados  
De su corazón. Se acerca  
Al fortísimo enrejado  
De una ventanilla estrecha,  
Y sus ojos levantando  
Fija en el zafir del cielo.  
Cuando el mortal rodeado  
Está de gozo y ventura;  
Cuando ardoroso su labio,  
Entre ilusiones mecido,  
Del placer apura el vaso,  
Le basta sólo la tierra,  
Mas cuando la helada mano

Del dolor su pecho rompe,  
 Cuando la ilusión pasando  
 Aparecen los tormentos,  
 Cuando no encuentran descanso  
 En el mundo, ansioso busca  
 Otra región, otro estado,  
 Y sus ojos en el cielo  
 Fija inundados en llanto.

Era el momento solemne  
 En que el sol ha terminado  
 Su carrera: la hora misma  
 En que Alfonso, acompañado  
 De Adela, hace siete días,  
 En la "Viga" iba soñando  
 En felicidad, en gloria,  
 Que en prisiones se han tornado.  
 Así el viajero divisa  
 Altas torres y palacios,  
 En el lejano horizonte,  
 Que le prometen descanso,  
 Y en mirarlos divertido,  
 No ve la sima en que incauto  
 Se precipita, y perece:  
 Así ligero surcando  
 El pajarillo los vientos,  
 Tocar la copa de un árbol  
 Cree ya, cuando aguda flecha  
 Le derriba traspasado.  
 En el azul de los cieios,  
 Más que las otras brillando,  
 Estaba una estrella hermosa:

Alfonso con entusiasmo  
 Fija sus ojos en ella,  
 Como en el luciente faro  
 El navegante infelice,  
 Que está con la mar luchando:  
 Astro puro, ¿eres acaso,  
 Tú la funeraria antorcha,  
 Que alumbra mi fin cercano?  
 ¡Pronto tal vez, en mi tumba  
 Tu blanda luz derramando,  
 Indicarás á mi Adela  
 El lugar de mi descanso!  
 Tal vez la noche siguiente,  
 Brillarán tus tristes rayos  
 Sobre su pálido rostro,  
 Y en las gotas de su llanto.  
 Cambia de pronto de ideas:  
 De su patria el nombre caro  
 Viene á su memoria: el fuego  
 De libertad, que abrasando  
 Está siempre su alma noble,  
 Aquel fuego sacrosanto,  
 Que al amor cedió un momento,  
 Vuelve á brillar, y doblando  
 Su entusiasmo, "sí; repite,  
 Alcele pronto el cadalso,  
 Verga la muerte gloriosa  
 Que me prepara el tirano."

Así lucha el triste preso,  
 Entre sentimientos varios,  
 Hasta que un ligero sueño

Extiende sobre él su manto.

Mas ¡ay! pronto lo despierta  
Un acento destemplado,  
Que le intima la sentencia  
De muerte... Con firme paso  
Marcha á la obscura capilla,  
Donde un venerable anciano,  
Un religioso, lo espera,  
En caridad rebosando,  
Para hacer con sus acentos  
El trance menos amargo.

Tres días después... unos tiros  
En la plaza de Mixcalco,  
Y unas campanadas suenan...  
A esa misma hora, de blanco  
Vestida, y llena de flores,  
A su lecho funerario  
Llevan una hermosa joven.  
Es Adela, y á su lado,  
De su amante, el noble Alfonso,  
El sepulcro colocaron.

Enero de 1,8,3.

## OBRAS DRAMATICAS

---